

Daniel Ortega:

Insurrecciones en muchos países si nos invade E.U.

MANAGUA, (ANSA) El Presidente nicaragüense Daniel Ortega pidió ayer la ayuda mundial para "romper el cerco imperialista que ha sido impuesto a Nicaragua" y que, según afirmó, limita los esfuerzos del gobierno revolucionario por afianzar cambios sociales en beneficio de las mayorías en 8 años de revolución.

El Presidente habló en Matagalpa, al norte de Managua, en la más opaca de las 8 celebraciones que ha tenido la revolución desde su instalación en 1979.

Unas 40.000 personas, la mitad llegaba de Managua y la mitad de Matagalpa y sus alrededores, se concentraron en una pequeña plaza de una hectárea para escuchar al Presidente, que mantuvo un tono suave a lo largo de su discurso oficial de 70 minutos, mientras pelotones del ejército vigilaban desde la altura de las colinas que rodean la ciudad, previniendo un posible ataque o sabotaje "contra" de cualquier tipo.

El Presidente comentó que los "contras" habían lanzado un ataque contra un centro de producción agrícola "cerca de aquí" en el que una mujer y un niño perecieron, los que se suman a los que calificó como "víctimas de Reagan".

Los manifestantes parecieron bastante apáticos, a excepción de la línea frontal de la concentración en la que predominaba el grito oficial del aniversario del sandinismo: "Aquí no se rinde nadie".

Unos 1.500 internacionalistas de numerosos países que viven en Nicaragua se unieron a los más entusiastas sandinistas con el lema de "aquí, allá... el yanki morirá".

Ortega recordó la forma en que la revolución sandinista fue lanzada en 1979, y cómo "la situación fue empeorando poco a poco al instalarse la administración de Ronald Rea-

gan en los Estados Unidos".

Recordó que "todavía la administración de Jimmy Carter aportó 50 millones de dólares a la revolución", en tanto que Reagan desde el principio de su mandato inició la estrangulación económica del nuevo régimen nicaragüense.

El Presidente dijo que "la comunidad internacional ha sido extraordinariamente generosa con la revolución y debe acudir en ayuda de Nicaragua. Pero tampoco —advirtió— los nicaragüenses debemos esperar que el mundo venga a salvar nuestra revolución".

Calculó en 1.700 millones de dólares la ayuda internacional a la revolución, y afirmó que "ahora, la presión de los Estados Unidos ha hecho que esa ayuda se reduzca".

Recordó después las cifras del déficit comercial externo de Nicaragua de 600 millones de dólares, el gasto del 50 por ciento de los ingresos nacionales en mantener la guerra y los 3 mil millones de dólares en daños que ha sufrido el país en 5 años de guerra contra la guerrilla apoyada por Estados Unidos.

Ironizó después diciendo que Reagan "celebró el octavo aniversario de nuestra revolución solicitando más fondos para los 'contras'".

"Reagan no quiere irse de la presidencia sin deshacerse de nuestra revolución", señaló.

El Presidente vaticinó que si los Estados Unidos invaden Centroamérica todo el mundo se conmoverá y habrá insurrecciones populares en todos los continentes.

También afirmó que el Congreso norteamericano "ha sido cómplice de la política de agresión de Reagan y se prepara a serlo otra vez, en una aparente referencia a la probable aprobación de nuevos fondos para los rebeldes."

LR-20-787



Ortega... si Estados Unidos invade Nicaragua habrá consecuencias mundiales...

Dijo luego que la investigación sobre el resonado escándalo "Irangate-contras" demuestra que "la inmoralidad y la hipocresía prevalecen en la mal llamada democracia norteamericana".

Ortega insistió en que los cinco presidentes de Centroamérica deben ir a la reunión el 6 y 7 de agosto en Guatemala, a discutir el plan del Presidente costarricense Oscar Arias, al que calificó de "constructivo", pero insistió en que el grupo negociador "Contadora-Apoyo" de 8 naciones latinoamericanas debe tomar parte "en cualquier búsqueda de paz".

Sin embargo, afirmó que "en estos momentos son nulas todas las posibilidades de que Estados Unidos y Nicaragua se reúnan en un diálogo que ponga fin a la guerra, porque la administración Reagan simplemente no quiere la paz, sino que quiere destruirnos".

Ortega terminó insistiendo en que debe hacerse el esfuerzo de paz en la reunión de presidentes, y que el Mandatario centroamericano que no asista "será cómplice de los planes de invasión de Estados Unidos a Centroamérica".